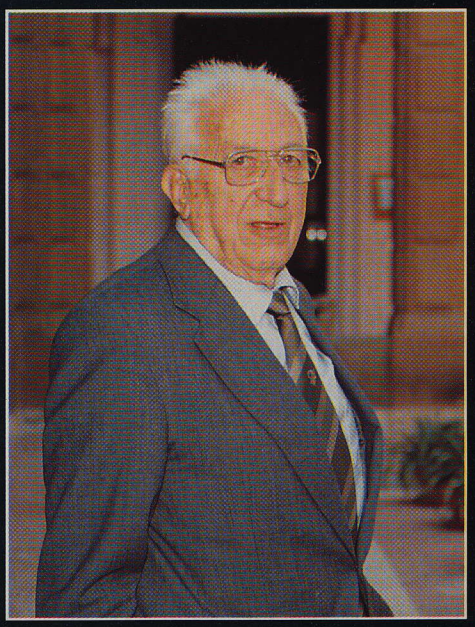
Valverde, pionero de la investigación de campo en la España moderna

por Benigno Varillas

El zoólogo fundador de la destacada escuela de biólogos de la Estación Biológica de Doñana, el profesor José Antonio Valverde, recibirá un homenaje en la Cumbre Universitaria sobre Biodiversidad que se celebra en la Universidad de Alicante el día 4 de este mes de abril, organizada por la Oficina Verde y el Fondo para la Protección de los Animales Salvajes (Fapas). *Quercus* ha querido sumarse a ese acto publicando esta semblanza del profesor, fiel lector de la revista desde sus primeros números.



José Antonio Valverde en el patio del pabellón del Perú, sede de la Estación Biológica de Doñana en Sevilla (foto: Benigno Varillas).

Cada vez que cae un nuevo *Quercus* en mis manos, me entra una depresión de ver lo atrás que me dejan los jóvenes con lo mucho que saben", dice Valverde, sabiendo que ese es el mayor homenaje que puede hacer a esos investigadores que ven en él uno de los principales puntos de partida de la investigación de campo en la España moderna.

La primera comunidad de vertebrados que Tono, como le llaman los amigos, empezó a intentar comprender, acabaría en el puchero de los duros días de la guerra. Tras salvar la vida a un gallo de Navidad, logró que su padre le construyera un gallinero en el patio de su casa vallisoletana y le trajera gallinas cuyas jerarquías y comportamiento estudiaba con pasión. Tenía diez años cuando el alzamiento militar de 1936 obligó a cerrar las escuelas durante largo tiempo y su material de estudio fue requisado para necesidades más perentorias. A cambio le quedó mucho tiempo libre para recorrer los campos coleccionando huevos y aves no cautivas, capturadas con una escopeta de perdigones.

Las correrías se terminaron cuando, tras una caída de la bicicleta, a los quince años, le diagnostican una tuberculosis ósea. Terrible enfermedad para el año 1941. En el hospital de Madrid, donde estuvo un año, le devolvieron a casa para dejar su cama libre para otro con más posibilidades de sobrevivir. "Si la enfermedad no acaba con él antes, es difícil que llegue a los treinta años de edad", dijo el médico. Consciente de su estado de salud, postrado en su cama, anunció a varios compañeros de clase que le fueron a visitar algo así como "tengo poco tiempo para hacer algo importante en la vida, así que lo intentaré en lo que más sé, que es de pájaros". Les convenció para que emplearan su tiempo libre en salir al campo por él y llevarle aves a casa. Así empezó Valverde a liderar, desde su cama, a un grupo de colaboradores que obedecían y escuchaban las conclusiones que sacaba de analizar los estómagos de las aves que le llevaban.

Durante dos años no pudo moverse de aquella habitación. Las pieles, disecadas con ayuda de un pequeño manual de la editorial Gallach, ya no le cabían en casa. Terminó el bachillerato y empezó a estudiar francés con la esperanza de entender los trabajos que veía citados en los libros de ciencias naturales que caían en sus manos. Superó la tuberculosis pero no recuperó la rodilla. Con muletas, empezó a salir al campo, solo, ya que no podía seguir el paso de sus amigos. "En esta época se produce un hecho casual de importancia para mis trabajos futuros", comenta Valverde. "Me cansaba", dice, "hacer una y otra vez las fichas de observación, repitiendo para cada especie el lugar y otros datos referidos al mismo. Así que opté por registrar la información de las especies avistadas por lugares y ecosistemas visitados. Al ver junta la información referida a un espacio, empecé a relacionar especies y ecosistemas, lo que sería la base de mis análisis de las estructuras de comunidades de vertebrados".

En 1946, con veinte años, conoce a Félix Rodríguez de la Fuente, dos años más joven que él, que acababa de llegar a Valladolid para estudiar medicina. "Me le presentaron por su interés en las rapaces. Cazaba con azores. Le enseñé una obra de cetrería francesa y el primer nido de halcón peregrino", recuerda Valverde. La amistad perduraría hasta la muerte del popular divulgador de televisión en 1980.

AVES DEL DESIERTO

La situación económica familiar no le permitió estudiar en Madrid la carrera de Ciencias que él quería hacer. Por otro lado, le llovían trabajos de taxidermia con los que ganaba más dinero que muchos licenciados de la época. Optó por trabajar y formarse como autodidacta. La fiebre de Valverde por devorar información sólo tiene paralelo con su afán por contactar con quienes pudieran allanarle el camino en su vocación científica. En 1952, con 26 años, envía su primer trabajo, sobre los abejarucos, a la revista suiza *Nos Oiseaux*. No sólo se lo publican, sino que le nombran corresponsal en España.

Por esas fechas se entera de la existencia de otro pionero de la ornitología, el profesor Francisco Bernis, diez años mayor que él, entonces catedrático de instituto. No duda

PISTAS SOBRE LA INFLUENCIA DE VALVERDE

Este artículo es el avance de un trabajo que el autor está realizando sobre Valverde y su época histórica. Se agradece el envío de todo tipo de información adicional, cuya procedencia será citada. En especial, testimonios del impacto que tuvo la obra *Estructura de una comunidad de vertebrados* sobre la entonces naciente generación de investigadores y naturalistas de hoy.

Dirección de contacto: Benigno Varillas · c/ La Pedriza, 1 · 28002 Madrid · Correo electrónico: benigno@quercus.es

en escribirle, cartas que Bernis recuerda llenas de ímpetu científico. Ese mismo año invita a Valverde a una expedición a las marismas de Doñana, financiada con una beca de la fundación March. En 1954 fundarían, junto a otros cuatro amigos, la Sociedad Española de Ornitología.

Valverde tiene interés por estudiar la avifauna del desierto. No se amilana por la falta de medios. En 1956 solicita a la Dirección General de Marruecos y Colonias una beca para estudiar los vertebrados del antiguo Sahara Español. A los tres meses salió de allí con el original de su libro *Aves del Sahara Español. Estudio ecológico del desierto* bajo el brazo. Fue su consagración internacional como ornitólogo.

En 1959 le facilitan una plaza en el Instituto de Aclimatación de la Fauna Sahariana dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Valverde es ya un investigador de prestigio, con una docena de trabajos publicados. El director del CSIC le dice, "su primera tarea en el Consejo será sacar la carrera de biólogo y el doctorado". Así que alterna sus estudios de Biología con su trabajo en el CSIC y una beca que le concede la fundación March para seguir estudiando Doñana. En 1960 publica *Vertebrados de las Marismas del Guadalquivir*.

En 1962 la dirección del CSIC le pide que acabe Biología para poder darle el doctorado; y que acabe el doctorado para poder nombrarle director de la Estación Biológica de Doñana. Puesto a cumplir trámites, escribe una tesis doctoral sobre la evolución humana que derivaría en una nueva teoría científica, *Les bases écologiques de l'évolution humaine* (1963), que expone por primera vez la hipótesis del origen granívoro del hombre, presentada años más tarde como propia por algunos autores norteamericanos que se la fusilan y a los que algunos medios citan como padres de esta teoría, para desesperación de Valverde.

Fue un trabajo revolucionario, lo mismo que lo sería su obra siguiente *Estructura de una comunidad de vertebrados terrestres* (1967). En ella establece conceptos nuevos fundamentales en Biología, como el "índice de apetencia", que establece la relación energética entre depredador y presa e introduce modificaciones importantes en las teorías evolutivas. En este libro, Valverde culmina su capacidad para captar lo esencial de un ecosistema y clarificar las relaciones entre unas especies y otras.

DOÑANA

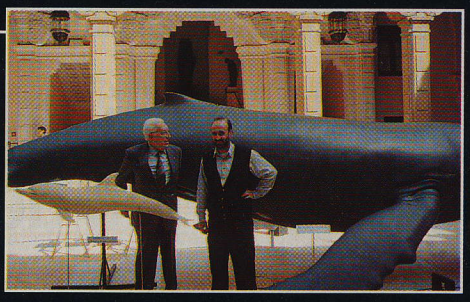
En medio de tal productividad científica, Valverde encuentra tiempo para otras actividades. Doñana estaba amenazada por múltiples proyectos. El Ministerio de Colonización empezó a plantar árboles del caucho y el de Agricultura eucaliptos. Valverde moviliza amigos y contactos internacionales, empezando por Hoffman, con quien hizo amistad durante su primera estancia en La Camarga, becado por la embajada francesa en Madrid. Será uno de sus mayores valedores en la conservación de Doñana, así como otras importantes personalidades que conoció en la famosa Doñana Expedition de 1957, entre ellos Nicholson y Mountfort. Propone una cuestación para comprar una finca en la que establecer un primer núcleo protegido. De aquella iniciativa nació en 1961 el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF). La finca fue comprada y cedida al CSIC para crear la Estación Biológica de Doñana (EBD), con Valverde como director.

En 1968 logra que Doñana sea declarada parque nacional y ese mismo año se funda Adena, la sección española del WWF, bajo la presidencia de honor del aún príncipe Juan Carlos, con Rodríguez de la Fuente como vicepresidente y Valverde y otros destacados naturalistas en la junta directiva. Ese mismo año Valverde logra que le asignen dos plazas para su centro, en el que hasta entonces sólo contaba con voluntarios. Así se incorporan a la EBD Javier Castroviejo y Fernando Alvarez, y se inicia la escuela de zoólogos de Doñana a la que pocos años después se incorporarían Fernando Hiraldo, Carlos Herrera y Miguel Delibes, entre otros, hasta llegar a los setenta biólogos actuales. Todos ellos, junto al resto de sus colegas, han logrado colocar a España en el cuarto puesto mundial en Biología de la Conservación.

Miembros de la célebre expedición científica a Doñana de 1957 organizada por Valverde como primera iniciativa en defensa de las marismas del Guadalquivir. En ella participaron figuras de la talla de Guy Mountfort, Roger T. Peterson y sir Julian Huxley. José Antonio Valverde es el segundo por la izquierda en la fila de atrás (foto: EBD).

EL LIBRO DE LA MONTERÍA

En 1975 Valverde sufre un primer ataque cardíaco. Su delicado estado de salud hace que ceda el puesto de director de la EBD a Castroviejo. El corazón le falla otro par de veces, pero la enfermedad no doblega su indomable inquietud investigadora. Liberado de la pesada tarea gestora, encuentra tiempo para sumergirse en las bibliotecas de la



El autor, Benigno Varillas, con José Antonio Valverde en la Estación Biológica de Doñana, junto a unas maquetas de cetáceos (foto: Benigno Varillas).

Universidad de Sevilla. En 1979 tropieza con *El libro de la montería* del rey Alfonso XI, escrito en el siglo XIV y publicado en Sevilla en 1582. Durante los diez años siguientes recorre la mayoría de los 1.500 montes citados en el libro, distribuidos en treinta provincias españolas en las que abundaban osos, lobos y jabalíes. Pregunta a los ancianos por la ubicación de los montes. Da con 700 de ellos, los describe desde el punto de vista biológico y redacta un documento único. "Lo que había estudiado hasta entonces eran restos de las comunidades faunísticas primigenias. Necesitaba conocer cómo eran éstas para saber de donde partíamos y hacia dónde nos dirigíamos", comenta Valverde. El libro se encuentra en prensa y, si todo va bien, será publicado el año que viene.

La tercera vez que Valverde dio muestras de su talante invencible fue hace cinco años. Los médicos le diagnosticaron un cáncer de riñón. Valverde respondió a este nuevo reto intensificando su trabajo en multitud de proyectos. Estudios de herpetofauna en Marruecos, concebir y dirigir un museo de mamíferos marinos –que se inaugurará próximamente en Matalascañas (Huelva)–, la edición del manuscrito sobre el oso, sus memorias... Varias veces, las enfermedades que le han intentado acosar provocaron que Valverde tuviera que ser sacado en plan emergencia, del Sahara de los años cincuenta, de la Doñana sin carreteras, de las montañas y de tantos otros, en estado febril y grave. Pero su cerebro no hace concesiones a ninguna otra parte de su cuerpo (ni de los cuerpos de sus colaboradores, dirían ellos) y exige seguir siempre adelante, salvando cualquier obstáculo.

El pasado 20 de febrero contaba que estaba buscando una institución que comprara un terreno que había localizado con restos de un asentamiento íbero. "Di con él a través de una pieza que tenían a la venta en un puesto del rastro de Sevilla. Está lleno de tumbas y piezas arqueológicas. Hay que comprarlo y vallarlo como sea hasta que se pueda excavar. Hay que evitar que lo sigan expoliando", se decía una y otra vez.

A sus 74 años y con tres enfermedades que hubieran tumbado a cualquiera, Valverde está pletórico de ideas y no da abasto a recibir premios y homenajes.

Todos los derechos reservados. © SIA, 2001.